

La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta

The New Sociology of Childhood. Contributions from a Different Approach

Lourdes GAITÁN MUÑOZ

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. UCM.
mlourdes.gaitan@wanadoo.es

Recibido: 17.11.05

Aprobado: 17.01.06

RESUMEN

La finalidad de este artículo es la de mostrar el nacimiento y desarrollo de la sociología de la infancia como una subdisciplina sociológica con entidad propia, que trata de desvelar la realidad que envuelve la vida de los niños hoy. Con las limitaciones propias de un artículo, en lo que a extensión se refiere, se da cuenta de las principales corrientes teóricas en las que la citada sociología se apoya, así como de los beneficios que puede aportar el estudio de la infancia y de los niños, por sí mismos, para la mejor comprensión de los fenómenos que les afectan a ellos y a todos los demás miembros de la sociedad.

PALABRAS CLAVE: Infancia, niños, estructura social, grupos sociales, generaciones.

ABSTRACT

This article shows the rise and development of de New Sociology of Childhood as a sociological approach that tries to reveal the real position of children in our societies and the way in which their lives run. The article refers the main theoretical approaches and research tools applied in the field of the new childhood studies, and also the benefits to think about children *in their own right* when trying to understand the modern phenomena that children and adults are affected by.

KEY WORDS: Childhood, children, social structure, social groups, generations.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Primeros pasos. 3. Teorías de infancia. 4. Rasgos comunes y enfoques particulares. 5. La noción de generación en la nueva sociología de la infancia. 6. La investigación social de y para la infancia. 7. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

La nueva sociología de la infancia surge a partir de una insatisfacción con las explicaciones habituales sobre la vida y el comportamiento de los niños, con la consideración de los mismos en la sociedad y en el conjunto de las ciencias sociales y así mismo con los métodos y técnicas de investigación aplicados en el estudio de las actividades individuales o colectivas de las personas que se encuentran en esa etapa de la vida que viene a denominarse infancia.

Esta insatisfacción conduce a la búsqueda de otros planteamientos teóricos explicativos y también al desarrollo de herramientas de investigación adecuadas para llegar a un conocimiento de lo que significa la infancia hoy, como espacio vital en el que se desarrolla la vida de los niños, como fenómeno permanentemente insertado en la estructura social y como ámbito con significado para los propios niños.

El nacimiento y desarrollo de esta subdisciplina sociológica es muy reciente, apenas alcanza los veinte años, pero en este breve periodo de tiempo ha desplegado una intensa actividad, tanto en el plano de la investigación, como en el de la reflexión teórica, orientadas ambas por tres objetivos principales: a) contribuir al crecimiento de las ciencias sociales en general, incorporando la visión de uno de los grupos componentes de la sociedad, a menudo olvidado; b) aportar explicaciones sociológicas en el necesario enfoque interdisciplinar de un fenómeno complejo como es la infancia; c) dar visibilidad a los niños como actores sociales, en línea con las orientaciones de la Convención Internacional que reconoce a los niños y niñas como sujetos de derechos.

Este planteamiento resulta nuevo porque convencionalmente, la sociología ha considerado la infancia como el ámbito privilegiado para la socialización, una etapa donde es posible introducir primariamente valores y formas de conducta socialmente aceptados, que darán lugar a una correcta integración de los individuos en la sociedad. En consecuencia, el interés de la sociología por la infancia se ha centrado, hasta ahora, bien en los procesos de socialización o bien en el análisis del comportamiento de las principales instituciones encargadas de llevar a cabo el proceso socializador, léase: la familia y la escuela. En ambos casos los niños no constituyen el objeto formal de estudio, sino que tie-

nen un papel instrumental respecto a los temas principales: el orden del sistema social o el funcionamiento de las instituciones sociales. En este contexto la infancia ha venido siendo considerada como el espacio de tiempo vital que debe aprovecharse para la iniciación en la vida social de los que llegarán a ser, con el transcurso de los años, verdaderos actores sociales. Desde esa perspectiva, el centro de interés no lo constituye la infancia en sí, sino el fenómeno de la socialización de la infancia, así como las desviaciones que se producen en las pautas marcadas de este proceso.

La idea de socialización cambia desde el momento en el que se empieza a ver la infancia como una realidad socialmente construida, que como tal presenta variaciones histórica y culturalmente determinadas por el conjunto de mandatos, pautas y normas de conducta que se aparejan al modo de ser niño en un momento concreto. Cambia cuando se acepta que la infancia constituye una parte permanente de la estructura social que interactúa con otras partes de esa estructura; y que los niños se encuentran afectados por las mismas fuerzas políticas y económicas que los adultos y están sujetos, igual que estos, a los avatares del cambio social. De este modo se abre un espacio para que la sociología se aplique a explicar tales hechos y es la socialización la que pasa ahora a ser un instrumento, un factor más en la determinación de las características de la cambiante infancia.

La teoría sociológica ofrece además otras posibilidades para enfocar de un nuevo modo la infancia, de las que se dará cuenta en el presente artículo. Éstas no conllevan necesariamente la exclusión del enfoque de la socialización, pero sí una revisión crítica del mismo, que pasa a ser considerado como un proceso bidireccional en el que el protagonismo de los niños también cuenta.

La perspectiva tradicional sobre la infancia se encuentra también desafiada actualmente por un nuevo interés de la sociedad hacia los niños, que guarda relación con la profundización en los derechos a la protección de la infancia, expuesta a nuevos riesgos relacionados con la globalización de los mercados, o con la internacionalización de los delitos contra los menores, por ejemplo, pero también afectada por viejos problemas como son la explotación y la pobreza, la cual no se limita a los países más atrasados, sino que se asienta también en el propio centro del

mundo desarrollado, debido a la desigualdad, dualización y fragmentación social que se observa en el mismo.

A este renovado interés por el bienestar de la infancia se suma otro factor, cual es la inquietud que provocan, en el ideario adulto, los que se consideran precoces comportamientos de los niños, niñas y adolescentes; o la adopción por los mismos de conductas que se sitúan al margen de lo idealmente esperado de ellos; incluso su habilidad para manejar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación despierta temores y recelos. La sociedad adulta siente que pierde el control sobre unos individuos cuyos valores no llega a comprender y que, sin embargo, son tan producto de las condiciones sociales, económicas, culturales o políticas del momento, como los suyos propios.

Todo ello abre el camino a nuevas vías de exploración para la investigación social sobre la infancia que requieren de un marco teórico y conceptual renovado, el cual deberá contemplar la consideración de los niños como actores sociales, y de la infancia como parte de la estructura social, si no se desea reforzar las pasadas pautas de control, negación de autonomía y refuerzo de la dependencia que han venido acompañando al estudio de la infancia.

2. PRIMEROS PASOS

Ya desde mediados de los años ochenta (coincidiendo en la década con los movimientos a favor de los derechos de los niños que culminaron en la Convención de Naciones Unidas de 1989) un nutrido grupo de sociólogos ha tratado de orillar los enfoques habituales en la sociología, dando voz a los niños, haciéndose eco de su actuar específico o poniendo de manifiesto su condición de grupo minoritario segregado de los grandes temas del mundo adulto. La adopción de esta postura conlleva sus riesgos y presenta también contradicciones, y ello en un doble sentido. Por un lado, el investigador social de la infancia necesita violentar su visión adulta y buscar formas de explicación diferentes a las que pudieran deducirse de las expectativas que comparte con otros adultos respecto a los niños. Por otro, su postura crítica puede resultar «ofensiva» para el pensamiento y la moral dominantes, y entenderse que pone en duda la legitimidad del papel de protección y guía atribuido a

los adultos, cuando su esfuerzo se orienta, sencillamente, a hacer justicia a los niños, tomando en consideración, en primer lugar, su categoría de personas.

En todo caso se trata de un reto apasionante para la sociología, pues bajo esta perspectiva se abren múltiples temas, no sólo para la investigación acerca de la vida de los niños, sino también con respecto al funcionamiento de la realidad social total. Prescindiendo de la infancia se observa solamente una parte del conjunto, mientras que asumiendo la existencia de la infancia como grupo social es posible analizar las relaciones de poder e intercambio que se producen entre ella y la sociedad adulta, la distribución generacional de roles, la atribución diferenciada de recursos sociales, así como los conflictos de intereses que se producen en consecuencia de todo ello.

Parte de las premisas en las que se apoyan los estudiosos que adoptan esta nueva línea cuentan con antecedentes, entre los que cabe destacar especialmente los escritos antropológicos de Ruth Benedict y Margaret Mead, pioneras ambas en la idea de que la infancia es una construcción social. Ellas y sus discípulos demostraron que las nociones de infancia varían fuertemente entre culturas, afectadas en parte por el papel económico que juegan los niños en una determinada sociedad concreta. Desde el ámbito de la pedagogía se percibe la influencia de la obra de Ellen Key, especialmente de un texto de la autora fechado en 1900 y titulado *El siglo del niño*. Este texto es citado con frecuencia como si hubiera sido una especie de visión anticipada del aumento de la sensibilidad hacia la infancia que habría de producirse durante todo el siglo XX. En la citada obra, esta escritora sueca expresa su optimismo basado en la creencia de que una adecuada educación de los niños logrará hacer realidad un mundo mejor en el futuro. Aunque su discurso podría inscribirse, hoy, en la que los modernos sociólogos de la infancia critican como una visión sacralizada y sentimentalizada de la vida del niño, algunas de sus proposiciones sí evocan la idea del niño como agente. Así cuando afirma que en la familia «tiene derechos y obligaciones tan firmemente establecidos como los de sus padres» o cuando dice que la nueva escuela debe preparar a los niños para la vida, adaptándose al propio mundo de los niños y creando experiencia de aprendizaje a través de su propia actividad, siendo la finalidad de la

educación, en la familia o en la escuela, que cada niño se convierta en una persona libre e independiente.

También el término «sociología de la infancia» se puede rastrear desde principios del pasado siglo y la edición de la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales de 1930 incluía 58 páginas sobre el «niño», si bien con un contenido que estaba más relacionado con temas de política social en sentido amplio, que con la búsqueda de conocimiento sobre la posición de los niños en la sociedad. Sin embargo, en el siguiente medio siglo, sólo un puñado de libros llevó en sus títulos la noción de una sociología de la infancia, definiendo en todo caso la socialización como el tema central de la misma. En la misma línea de abandono de otros planteamientos puede observarse cómo la edición de 1968 de la Enciclopedia antes citada no contiene ningún artículo sobre «infancia» y las dos referencias a «niño» se refieren a desarrollo infantil y psiquiatría infantil (Qvortrup, 2003).

Es a partir de los años 80 y primeros 90 cuando surge la inquietud y la búsqueda de nuevos enfoques en el ámbito universitario de distintos países. Así, en 1982, Cris Jenks edita en Gran Bretaña *The Sociology of Childhood. Essential Readings* en la que reúne una variedad de textos seleccionados de autores tan distintos como Ariès, Merleau-Ponty, Bachelard, Parsons, Durkheim, Foucault, Piaget, Mead o Mannheim, con la intención de mostrar la ausencia de cualquier visión consensuada del niño en la teoría social pero, sobre todo, con el propósito de demostrar que son los diferentes modelos teóricos de vida social en los que se fundamentan los distintos autores los que dan lugar a una diversidad de visiones de la infancia. La selección de textos realizada por Jenks tiene el propósito de demostrar que el niño está situado intencionalmente dentro de la teoría para servir a la finalidad de soportar y perpetuar las bases fundamentales y las versiones de hombre, acción, orden, lenguaje y racionalidad dentro de teorías particulares. Jenks por su parte insiste en la idea de que la infancia no es un hecho natural sino una construcción social, y como tal, su estatus está constituido en formas particulares de discurso socialmente ubicado.

Descontada esta primera aproximación, la actividad y la obra del sociólogo danés Jens Qvortrup ha sido una pieza clave y fundamental para la configuración, definición y expansión de

la nueva sociología de la infancia. En 1985 Qvortrup realiza una contribución a un libro colectivo con un artículo acerca del lugar de los niños en la división del trabajo, en el que argumenta que como consecuencia de la industrialización se produce la escolarización de los niños, y esto cambia las ideas acerca de su valor. Antes los niños habían estado valorados por su contribución económica directa a su familia y al mercado de trabajo, pero después pasaron a verse como seres dependientes que están siendo socializados, considerándose su actividad escolar una fase preparatoria en este contexto. Por el contrario, Qvortrup estima que se debe pensar en el trabajo escolar de los niños como verdadero trabajo, como económicamente valioso, puesto que la preparación forma parte del proceso de producción.

En 1987 el *International Journal of Sociology* dedicó un número monográfico a la Sociología de la Infancia, coordinado por Jens Qvortrup. En la introducción al mismo argumenta que la «profesionalización» de la infancia (el modo en el que los niños han venido a ser el foco de profesiones específicas, generándose un colectivo de expertos en infancia) a través de instituciones psiquiátricas, psicológicas y pedagógicas debe ser objeto de cuestionamiento sociológico:

...el postulado de que la infancia (como un elemento estructural y como una posición de estatus) cambia en tiempo y espacio de acuerdo con las necesidades e intereses de la sociedad adulta dominante parece tan evidente, incluso casi trivial, que podemos sorprendernos de que sea casi imposible encontrar esta perspectiva representada entre los sociólogos (Qvortrup, 1987:6).

El año de 1987 fue también la fecha del inicio del proyecto de investigación *La Infancia como Fenómeno Social. Implicaciones para futuras políticas sociales*, que formaba parte del Programa de la Infancia del Centro Europeo para el Bienestar Social, de Viena. El mismo Qvortrup se encargó de la dirección del citado proyecto que reunió los informes sobre la situación de la infancia en 16 países, realizados todos ellos desde una perspectiva específicamente sociológica. Según relata el propio autor, el Centro Europeo fue uno de los primeros en proponer y organizar un gran proyecto internacional sobre la infancia. Después de haber dedicado años a la organización de actividades en torno a grupos de población especialmente vul-

nerables (mujeres, ancianos, trabajadores emigrantes e inmigrantes y personas con discapacidad), en 1986 lanzó la idea de dedicarse de forma más sistemática a los niños. Inicialmente se trató de proceder de forma convencional, organizando reuniones de expertos cuyos resultados se difundían posteriormente, pero pronto el proyecto se convirtió en un nuevo tipo de programa constituido por más elementos: uno era del tipo tradicional, es decir, el de los niños que viven en situaciones de riesgo; otro un proyecto de investigación sobre la infancia; y un tercero que se dedicaría a política de infancia (de este se celebraron algunas reuniones, una de ellas en Madrid, Seminario Europeo sobre *Investigación y Políticas de Infancia en Europa en los años 90*, en julio de 1991, de donde proceden algunos de los escasos documentos en español de Qvortrup, así como de otro notable miembro del proyecto, Helmut Wintersberger).

En el proyecto de investigación sobre la infancia no sólo se pretendía recoger información sobre los niños en las fuentes disponibles, sino, además, y esto era lo más importante, ofrecer una interpretación de esos datos desde la perspectiva de las nuevas ideas sobre el niño y la infancia. El interés del Centro Europeo no era la sociología, sino el bienestar de la infancia, pero en esta ocasión no se optó por un paradigma psicológico, ni educativo, ni por una consideración individual del ser niño, sino por un enfoque sociológico que tomara la categoría «niños» en una perspectiva estructural y también la infancia como construcción social, poniendo de manifiesto la necesidad de una verdadera sociología de la infancia y demostrando las posibilidades de investigar, como fenómenos sociales, la concurrencia de hechos relacionados con la edad.

Desde el entorno de la sociología americana cabe citar a Patricia y Peter Adler, quienes fueron los primeros editores (en 1986) de la publicación periódica *Sociological Studies of Child Development*, la cual, a pesar de lo que podría sugerir su título, en realidad avanza en el estudio sociológico de los niños y de la infancia (tema que los Adler declararon empírica y teóricamente central en la disciplina de la sociología) a través de distintos trabajos recopilados y reunidos en cada uno de los números siguientes. En uno de ellos, Anne Marie Ambert demostraba lo poco que se había escrito por los sociólogos

acerca de la infancia, fuera en la sociología clásica o entre los sociólogos norteamericanos.

Al abrigo de estos y otros impulsos aumenta el interés por el estudio de la infancia entre los sociólogos, que se reúnen por primera vez en el Congreso Mundial de Sociología celebrado en Madrid, en 1990. En los siguientes Congresos ya hubo problemas en encontrar tiempo para todos aquellos que deseaban presentar una comunicación sobre el tema. Las razones de este *boom* pueden entenderse relacionadas con el aumento del interés general acerca de la situación y las condiciones de vida de los niños, propiciado a su vez por la aprobación de la Convención sobre los derechos del niño de las Naciones Unidas y su ratificación por una inmensa mayoría de países. La creación de centros especializados en investigación sobre la infancia, o la financiación de programas amplios de investigación en algunos países, facilita la dedicación de los investigadores a este tema, así como la formación de nuevos especialistas. En 1993 se crea la revista *Childhood: A Global Journal of Child Research* que proporciona un foro que da acogida a una amplia gama de artículos referidos a la infancia, desde una diversidad de disciplinas y lugares del mundo.

España estuvo en este movimiento de los primeros años 90, con una actividad alentada sobre todo desde el ámbito institucional. Así, además del ya citado Seminario Europeo sobre *Investigación y Políticas de Infancia en Europa en los años 90*, se había celebrado antes, en 1989, el I Congreso Internacional *Infancia y Sociedad* bajo el lema *Bienestar y Derechos sociales de la infancia*, organizado por el entonces Ministerio de Asuntos Sociales. Asimismo, en diciembre de 1995, también bajo el patrocinio de este Ministerio, tuvo lugar en Madrid un Seminario Europeo sobre *Políticas de Infancia en Europa*. Sin embargo, en el ámbito académico el tema no ha despertado el mismo eco. Sólo algunas tesis doctorales y, más recientemente, la creación de un grupo temático en el ámbito profesional colegial y de un curso de experto universitario que sigue los planteamientos de la Nueva Sociología de la Infancia.

3. TEORÍAS DE INFANCIA

El esfuerzo de la nueva sociología de la infancia ha estado en los últimos años más

orientado a la práctica que a la teoría, sin embargo no faltan intentos de formular y sistematizar el conjunto de supuestos teóricos en los que aquella práctica está basada. De este modo, en función del enfoque teórico principal y del tipo de métodos aplicados en la investigación, se ha empezado a señalar los que consideran enfoques predominantes en el estudio de la infancia, que para Mayall (2002) o Alanen (2003) son los siguientes:

1. *Sociología de los niños*: toma como punto de partida la idea de que los niños merecen ser estudiados por sí mismos y desde sus propias perspectivas. Los niños son actores sociales en los mundos sociales en los que ellos participan y la investigación debe enfocarse directamente sobre ellos y sus condiciones de vida, actividades, relaciones, conocimiento y experiencias. Se ve al niño como agente, participante en la construcción de conocimiento y experiencia diaria y se otorga especial importancia a las visiones propias de los niños. Un tema fundamental es la intersección de las experiencias de los niños con los mundos sociales en los que habitan, especialmente sus relaciones con otros niños y con los adultos.
2. *Sociología deconstructiva de la infancia*: está basada en metodologías post-positivistas y sus implicaciones (construccionistas) para la investigación social, siendo Foucault la principal fuente de inspiración. Las nociones sobre niño, niños o infancia son tratadas como formaciones discursivas socialmente construidas, a través de las cuales las ideas, imágenes y conocimiento de los niños y la infancia se comunican en la vida social. En esta línea la deconstrucción se considera necesaria para desmontar el poder discursivo de esas ideas de infancia en la vida social. Incorporando a veces aportaciones procedentes de modelos sociales de acción y prácticas culturales más amplios, proporcionan asimismo relatos y razones fundamentales para actuar sobre los niños y también para que actúen los niños. También aquí se ve a los niños como agentes sociales activos que modelan las estructuras y los procesos sociales que se dan a su alrededor.
3. *Sociología estructural de la infancia*: la infancia se observa como un elemento per-

manente y como una parte de la estructura social de las sociedades modernas; también como una «estructura» en sí misma, comparable y análoga, por ejemplo, a la clase o al género. Como categoría social permanente en la sociedad, sus miembros cambian, pero la infancia y sus relaciones con el grupo social mayoritario (adulto) continúan, siendo esto un componente esencial del orden social. La vida de los niños aparece en este enfoque englobada en la categoría definida como infancia. El objetivo de la investigación es ligar cualquier hecho relevante observado en el nivel de la vida de los niños (condición socioeconómica, estatus político o sentido de identidad) con contextos de macro nivel y explicar aquel hecho con referencia a las estructuras y mecanismos sociales que operan en el macro-contexto y generan efectos en el nivel del grupo infantil.

El primero de los mencionados es un enfoque más práctico que teórico específico. Bajo ese paraguas se resumen los diversos estudios, desarrollados sobre todo en Gran Bretaña, que abordan la investigación tomando como referencia la posición y los puntos de vista de los niños. Una variante de este enfoque se puede considerar la propuesta de Mayall de una teoría *relacional* de la infancia, que recoge también cierta influencia del enfoque estructural, pero además incluye dos aspectos en los que asimismo hacen hincapié otros autores: las continuas relaciones de los niños con su entorno, y las relaciones entre teoría de la edad y teoría del género.

Próximo a la línea de la sociología de los niños, así como al enfoque etnográfico y cultural de la infancia, se sitúa el trabajo de Corsaro (1997). Este autor denomina *reproducción interpretativa* al proceso por el cual los niños no se limitan a adaptarse pasivamente y a aprender la cultura que les rodea, sino que participan activamente en las rutinas culturales que se les ofrecen en su entorno social, luego se apropian y reinterpretan sus elementos y, a través de esto, contribuyen también a la reproducción cultural y al cambio. Frente a la visión lineal del proceso evolutivo, Corsaro concibe la reproducción interpretativa como una espiral en la cual los niños producen y participan en una serie de culturas infantiles insertadas una en otra, componiendo una red semejante a una tela de araña,

atravesada por distintos campos institucionales (familiares, religiosos, educativos, ocupacionales, comunitarios, políticos) en los que van produciendo cultura con sus iguales y con los adultos. Este autor aporta una visión original al estudiar la cultura de iguales desde la primera infancia, cuando lo habitual es analizar ésta en la etapa pre o adolescente. Por otra parte, al subrayar la interacción con los adultos en la reproducción creativa de tal cultura, se refuerza su argumento de que las culturas de pares forman parte de las experiencias que unos seres comparten con otros a través de sus vidas, y que no tienen que ver con la madurez o el desarrollo individual, sino que forman parte de su historia como miembros activos de una sociedad dada.

Cabe decir que hay más autores que han intentado una formulación teórica de la sociología de la infancia, tratando de dar coherencia a las premisas comunes y buscando la ligazón entre las orientaciones alternativas ya señaladas (fundamentalmente tratando de conectar la dimensión micro con la macrosocial en el caso de los niños) así como la aplicación al estudio de la infancia de las grandes teorías sociales generales disponibles. No obstante, el predominio del idioma inglés como canal de intercambio, hace que existan más investigadores que se muestren influidos por las líneas citadas.

Las clasificaciones tienen la ventaja de ayudar a distinguir las características específicas de algo, en este caso de una propuesta teórica pero, a la vez, presentan el inconveniente de encasillar en exceso y simplificar los discursos, por lo que es necesario tomarlas con precaución. Esta precaución no es gratuita en un tema como el que nos ocupa, donde son más los aspectos que asemejan que los que diferencian a los enfoques presentados. Los primeros son fundamentalmente dos: la consideración de la infancia como componente en la estructura social y la de los niños como sujetos activos, como actores sociales. Las diferencias tienen su base en tres factores que suelen confluír en el momento de abordar el estudio de cualquier hecho o fenómeno social, a saber: la formación científica y las habilidades y disposición del investigador, la naturaleza del hecho o fenómeno estudiado y, por último, la necesidad de encontrar la mejor herramienta para aproximarse al conocimiento y explicación del mismo que es, al fin, el objeto propio de la sociología.

En suma puede decirse que, dentro de la diversidad, la mayor parte del pensamiento sociológico que venimos comentando comparte una serie de rasgos en común, como son los siguientes:

- es más global que individual
- está más interesado en estudiar las condiciones típicas, normales y comunes de la mayoría de los niños, que no meramente las de los niños que se encuentran en situaciones particularmente penosas o conflictivas
- mantiene una postura escéptica y crítica hacia las ideas convencionales de socialización y desarrollo evolutivo
- a través de la adopción de una perspectiva generacional (más asumida por unos que por otros autores) trata de conectar los patrones cambiantes a lo largo del tiempo, tanto en la forma de ser niño, como en las relaciones entre generaciones infantiles y generaciones adultas, con los procesos de modernización que afectan a unos y otros.

Sin embargo, la consideración de que el mundo contemporáneo es complejo, diferenciado y multifacético, hace que algunos investigadores prefieran hablar de la infancia en plural, ya que los niños tienen vidas muy diferentes, condicionadas por las circunstancias que caracterizan su entorno particular. Otros estiman que es preferible poner la mirada en lo que es común a todos ellos como segmento generacional de la sociedad, evitando la tentación de sacrificar lo común de la infancia, o las experiencias comunes de los niños en una sociedad dada, a la ventaja de las perspectivas que hacen diferencias de gran importancia dentro de la población infantil. Según estos últimos, la investigación comparada demuestra que existen más cosas en común entre niños de diferentes países, de diferentes entornos e, incluso, de distinto género, que entre estos y sus padres. Aunque la investigación también enseña que, dentro de esa relativa unidad, existen diferencias culturales importantes en la forma de ser niño hoy.

4. RASGOS COMUNES Y ENFOQUES PARTICULARES

Con el fin de mostrar algo más del fundamento teórico que alienta los nuevos estudios

sobre la infancia, parece pertinente establecer una comparación entre los enfoques antes mencionados. Se han seleccionado tres de ellos para este fin, a saber: el enfoque estructural, el construccionista y el relacional. Los criterios en los que se sustenta esta elección se refieren a su mayor influencia en el trabajo de sucesivos investigadores, y su voluntad expresa de construir teoría sociológica de la infancia.

Esta comparación se realiza fijando la atención en los siguientes aspectos: planteamiento general, conceptos clave y términos más utilizados en cada enfoque, temas de principal interés, así como la metodología que, de acuerdo con el planteamiento general y con su principal fundamento teórico, es de utilización preferente en cada uno de ellos. Puesto que la nueva sociología de la infancia se encuentra aún en fase de experimentación, y dado que desde el principio se ha prestado gran atención a la comunicación e intercambio en el ámbito académico no se puede hablar, como ya se ha advertido y se verá a través de este análisis, de enfoques opuestos, ni siquiera alternativos, sino más bien de enfoques complementarios, que ofrecen a cualquier investigador que se aproxime a este campo diferentes caminos para iniciar su propia indagación en el aspecto de la realidad social de la infancia o de la vida de los niños que más le interese.

A) PLANTEAMIENTO GENERAL

Como colofón de los trabajos en torno al proyecto *La infancia como fenómeno social*, Jens Qvortrup (1993) resumió los hallazgos alcanzados en nueve tesis, las cuales puede decirse que caracterizan el enfoque estructural de la Nueva Sociología de la Infancia. Por su parte, Allison James y Alan Prout (1997, 1978), representantes reconocidos, junto a Cris Jenks, del enfoque construccionista, proponían seis rasgos característicos de lo que ellos mismos denominaban nuevo paradigma para la sociología de la infancia. En la obra de Berry Mayall, que se ha tomado como soporte principal para explicar el enfoque relacional, no se encuentra un pronunciamiento tan claro como en los anteriores, aunque sí hay una definición de cuáles son los puntos de partida para su propuesta.

En el Cuadro 1 se han agrupado las tres propuestas mencionadas en torno a los dos aspectos principales tratados por cada una de ellas, esto

es, la infancia y los niños, así como a otros dos aspectos que atañen a la sociedad y a la disciplina sociológica respectivamente. De este modo pueden percibirse más fácilmente los matices que caracterizan a cada uno de los enfoques, dentro de la orientación común que los tres comparten. Como primera aproximación puede observarse que, en el enfoque estructural, de nueve tesis, seis se dedican a conceptuar a la infancia como parte de la estructura social, dos a definir el papel y la posición de los niños en la sociedad y una se refiere a cierta ideología latente en la sociedad, que incide también de alguna manera en las nociones de dependencia e invisibilidad mencionadas en la tesis anterior. En el enfoque construccionista, de seis claves, tres se refieren al modo de entender la infancia, dos a la actuación de los niños y una guarda relación con aspectos teórico-metodológicos. Por fin, el enfoque relacional dedica una sola propuesta a la definición de la infancia, tres a los niños y una, también al enfoque teórico que considera más adecuado.

Así pues, lo que se muestra común en los tres enfoques es la consideración de la infancia como una abstracción conceptual que sirve para definir el modo y los contenidos de ser niño y de los niños como personas activas en el plano social. Lo que, por el contrario, parece diferente es que, mientras el enfoque estructural hace hincapié en demostrar la parte más abstracta del binomio persona-sociedad (aquí más bien sociedad-persona), el enfoque relacional insiste (de forma propositiva) en la necesidad de reconocer un papel para los niños, moviéndose el enfoque construccionista dentro de un cierto equilibrio en su intento de definición de ambos conceptos.

La relación entre individuo y sociedad, entre los aspectos micro y macro del análisis sociológico, parece preocupar menos en el enfoque estructural en el cual, sin embargo, aparentemente queda mejor resuelta la cuestión. Al haberse optado deliberadamente en este enfoque por estudiar lo que es común a todos los niños antes de aquello que diferencia a unos de otros, resulta más fácilmente comprensible la presencia de la infancia en la estructura social, en un corte transversal que se situaría en paralelo con otros cortes de edad (juventud, adultez, vejez) y atravesado, verticalmente por los sistemas de clase, jerarquía y poder que rigen en la estructura, y asimismo la ligazón entre la estructura y los actores sociales entre los cuales, aunque

Cuadro 1. Planteamientos generales de los enfoques de la Nueva Sociología de la Infancia.

	ESTRUCTURAL	CONSTRUCCIONISTA	RELACIONAL
INFANCIA	<ol style="list-style-type: none"> 1. La infancia es una forma particular y distinta de la estructura social 2. Es una categoría social permanente 3. Es una categoría variable histórica y cultural 4. Parte integral de la sociedad y de la división del trabajo 5. Expuesta a las mismas fuerzas que la adultez, pero de modo distinto 6. Es una minoría, sujeta a tendencias de marginación y paternalización 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La infancia es una construcción social 2. La infancia es una variable del análisis social 3. Definir a la infancia como fenómeno es también un proceso de construcción 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La infancia es un proceso relacional
NIÑOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Son co-constructores de la infancia y de la sociedad 2. La dependencia de los niños repercute en su invisibilidad 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Las relaciones sociales y la cultura de los niños deben estudiarse en sus propias dimensiones 2. Los niños son activos en la construcción de sus vidas sociales 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Debe tenerse en cuenta cómo los niños experimentan sus vidas y relaciones sociales 2. Es preciso desarrollar el punto de vista de los niños 3. El conocimiento basado en la experiencia de los niños es fundamental para el reconocimiento de sus derechos
SOCIEDAD	<ol style="list-style-type: none"> 1. La ideología de la familia constituye una barrera para los intereses y el bienestar de los niños 		
SOCIOLOGÍA		<ol style="list-style-type: none"> 1. La etnografía es una metodología particularmente útil para el estudio de la infancia 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La generación es un concepto clave para entender las relaciones niño/adulto, sea en el nivel individual o grupal

menguados por la dependencia estipulada para ellos, se encuentran los niños como sujetos.

En el enfoque construccionista el acento se pone, por el contrario, en la pluralidad de infancias (basada en la existencia de distintas construcciones de la misma). Sin embargo este enfoque muestra menor interés por las construcciones históricas que por las que están vigentes aquí y ahora, y se aproxima bastante a otra importante cuestión sociológica, cual es la de cultura y sociedad, así como a las representaciones simbólicas del mundo social. Desde ahí, la relación entre los planos macro y micro sociales sería más factible establecerla en el ámbito de los imaginarios compartidos que conducen

las expectativas respecto a las conductas de los individuos, cosa que no hacen los promotores de este enfoque cuando intentan relacionar estructura y actores sociales, sino que se enredan en explicar que ambas cosas son como distintas caras de la misma moneda, recurriendo para ello a la autoridad de teóricos actuales, como Anthony Giddens.

Al definir a la infancia como un proceso relacional, e incluso afirmar que esta existe solamente en relación con la adultez, constituyendo cada una de ellas un referente para la definición de la otra, el enfoque relacional se sitúa, a su pesar, en un plano microsociedad, en el plano donde se producen las relaciones interpersona-

les, y su única posibilidad de ligar este plano con el macrosocial es mediante la presunción de que todo lo que sucede en el ámbito local influye en el global. Cuestión ésta que no empequeñece la importancia de este enfoque, que contiene también otras aportaciones, a las que se hará referencia en los comentarios que siguen.

B) TÉRMINOS Y CONCEPTOS

Las distintas orientaciones que guían a los tres enfoques que se vienen comentando pueden detectarse también observando los términos más frecuentemente utilizados en los textos en que se desarrolla el contenido de los mismos. Así en el enfoque estructural el término más mencionado es el de «infancia», en el construccionista el de «niño» y en el relacional el de «niños» y ello siempre para referirse al conjunto del objeto estudiado que resultaría ser de este modo, y una vez más, en el primero una parte de la estructura, en el segundo un referente simbólico y en el tercero un conjunto de personas, o gente pequeña, como se cita a menudo. Del mismo modo, para referirse a la actividad de estas personas, el enfoque estructural prefiere el término «actor social»; el construccionista emplea «agency», término que los propios autores hacen equivalente a «creación productiva»; mientras que en el enfoque relacional se habla directamente de «agentes».

Respecto a los conceptos clave en cada uno de los enfoques, cabe llamar la atención acerca de los que están presentes en uno solo de ellos, así como sobre aquellos que se repiten en alguno de los tres. Entre los primeros cuentan los de estructura social y justicia distributiva en el

enfoque estructural; construcción social, cultura de los niños y visiones o representaciones de los mismos en el construccionista; género y relaciones de los niños en el relacional. Entre los compartidos están, por un lado, los de generación y grupo minoritario, que aparecen en el enfoque estructural y en el relacional y, por otro, los referidos a las relaciones (sociales) de los niños, que aparecen en el segundo y tercero enfoques de los comentados.

C) TEMAS DE INTERÉS

En el cuadro 3 se muestran las cuestiones que parecen ser de interés más relevante en cada uno de los enfoques, bien con el fin de centrar las bases teóricas más apropiadas para el estudio de la infancia, bien con el de orientar los temas de investigación que cada uno considera prioritarios. También en este caso es preciso decir que no se trata de temas excluyentes ni exclusivos, sino más bien de los temas que se abordan preferentemente como consecuencia, en muchas ocasiones, de las posibilidades que ofrece la existencia de fondos para llevar a cabo investigaciones en unos u otros campos.

En el enfoque estructural se han reflejado los temas de estudio seleccionados para la realización del proyecto internacional *La infancia como fenómeno social*, que fueron ampliados en el curso de la investigación, dando pie a formulaciones teóricas y a proyectos de investigación posteriores. El más reciente, en esta línea, se ha realizado en el marco del COST¹ A 19 Children’s Welfare y comprende los estudios de 15 países, reunidos en dos tomos ya publicados (Jensen, A., y otros, 2004).

Cuadro 2. Términos y conceptos clave.

	ESTRUCTURAL	CONSTRUCCIONISTA	RELACIONAL
TÉRMINOS	<ul style="list-style-type: none"> • Estructura social • Generación • Grupo minoritario • Justicia distributiva 	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción social • Relaciones sociales y cultura de los niños • Visiones o representaciones del niño 	<ul style="list-style-type: none"> • Generación • Género • Relaciones de los niños • Grupo minoritario
CONCEPTOS	<ul style="list-style-type: none"> • Infancia • Actor social 	<ul style="list-style-type: none"> • Niño • Agency 	<ul style="list-style-type: none"> • Niños • Agentes

¹ European Cooperation Programme in the field of Scientific and Technical Research (COST).

Cuadro 3. Temas de principal interés.

ESTRUCTURAL	CONSTRUCCIONISTA	RELACIONAL
1. Sociografía de la infancia 2. Actividades de los niños 3. Justicia distributiva 4. Economía de la infancia 5. Estatus legal de los niños	1. Crítica visiones convencionales 2. Insertar la sociología de la infancia en el debate general de las ciencias sociales 3. El cuerpo del niño 4. Tiempo y transición en la infancia 5. “Agencia” y estructura	1. Generación como proceso y como concepto relacional 1. Historia 2. Feminismo e infancia, relaciones entre género y generación 3. Los niños en la división del trabajo 4. El punto de vista de los niños

Los temas reflejados en las columnas correspondientes a los otros dos enfoques se han seleccionado en virtud de la preocupación que queda manifiesta hacia los mismos en los respectivos textos, así como en atención al espacio que a ellos se dedica.

En el caso del enfoque construccionista se dió, en una primera etapa, una fuerte crítica a las visiones proporcionadas por la psicología evolutiva y por la teoría parsoniana de la socialización al estudio científico de la vida de los niños y al saber cotidiano acerca de la infancia. Aunque en toda la Nueva Sociología de la Infancia está presente esta crítica, ningún otro autor se ha dedicado con tal ahínco a rebatir aquellas visiones como Cris Jenks. En una segunda (coherente y consecuente) mirada, los autores que se inscriben en esta corriente tratan unificar, como ellos mismos dicen, «lo que el construccionismo había separado», esto es, el mundo de lo material y el mundo de los significados, aportando argumentos apoyados por la teoría y por la experiencia empírica, para defender la importancia de dos aspectos fundamentales en la concepción de la infancia y en la valoración de los niños: el cuerpo y el tiempo. Este último tema, el del tiempo, ya había sido abordado en uno de los productos derivados del proyecto sobre la infancia como fenómeno social pero, curiosamente, mientras en éste la perspectiva adoptada estaba más orientada a lo concreto («el tiempo para los niños») en el enfoque construccionista se examina de una forma más abstracta «el tiempo de la infancia» es decir, los símbolos que acompañan al paso del tiempo en los niños y, asimismo, los niños como símbolo del paso del tiempo.

El enfoque relacional, por su parte, retoma ideas ya planteadas en el enfoque estructural, como las de los niños en la división del trabajo o el de las relaciones entre generaciones, si bien, sobre todo en el último caso, trata de ir más allá

de la inicial propuesta, que tenía fundamentalmente la intención de ser una herramienta para el análisis, buscando los fundamentos teóricos del paradigma generacional, así como explorando las posibilidades de su aplicación fructífera al estudio de la infancia. Junto a la profundización en el tema de las generaciones como aspecto de interés para la sociología de la infancia, el enfoque relacional defendido por Mayall aporta también la experiencia de los estudios feministas acerca de la vida y la posición de las mujeres en la sociedad, como elemento que puede servir para el avance en los estudios sobre la infancia y los niños. El cruce entre las visiones de género y las de generación proporciona asimismo un valioso punto de apoyo para dicho avance.

D) ENFOQUES METODOLÓGICOS

Puesto que la realidad social es compleja y multivariada, su análisis no es sencillo y requiere, como nos recuerda Miguel Beltrán (1991), una epistemología pluralista que responda a su complejidad así como a la variedad de sus facetas. Y al pluralismo cognitivo, continúa diciendo este autor, no puede convenir un solo método, sino que le corresponde un pluralismo metodológico que diversifica los modos de aproximación, descubrimiento y justificación, atendiendo a la faceta o a la dimensión de la realidad social que se estudia.

La Nueva Sociología de la Infancia no es ajena al anterior planteamiento y, de este modo, viene sirviéndose de diferentes herramientas metodológicas para aproximarse a la realidad de la infancia hoy, y a los modos de vida de los niños en diferentes contextos, todo ello de manera acorde con las perspectivas teóricas que alimentan los distintos enfoques teórico-conceptuales. Así, tal como se indica en el cuadro 4, el

Cuadro 4. Metodología preferente.

ESTRUCTURAL	CONSTRUCCIONISTA	RELACIONAL
<ul style="list-style-type: none"> • Especialmente cuantitativa: búsqueda a través de fuentes secundarias, explotaciones específicas de datos estadísticos comunes, demanda de datos específicos sobre los niños en estadísticas corrientes 	<ul style="list-style-type: none"> • Enfoque etnográfico o antropológico, con sus herramientas correspondientes, en especial la observación participante. Conexión con estudios culturales 	<ul style="list-style-type: none"> • Especialmente cualitativa, entrevistas individuales o grupales con niños, así como con madres y profesionales, y en los propios entornos donde se desarrolla su vida cotidiana

enfoque estructural, al orientarse al macroanálisis de las relaciones sociales utiliza preferente, aunque no exclusivamente, métodos cuantitativos; el construccionista, con su interés centrado en las actividades de la práctica cotidiana, el contexto en que se producen y los significados que se les atribuyen implícitamente, utiliza métodos etnográficos; por fin, el enfoque relacional emplea métodos cualitativos.

En el enfoque estructural el objetivo de la investigación es el de ligar cualquier hecho relevante observado en el nivel de la vida de los niños (condición socioeconómica, estatus político o sentido de identidad) con el contexto de nivel macrosocial en el que se producen, y explicarlo en relación con las estructuras y mecanismos sociales que operan en este macro contexto y generan hechos en el nivel del grupo infantil. Para ello se recurre a la explotación de resultados de investigaciones que aplican técnicas de muestreo en gran escala, así como a estudios demográficos y de sociología estadística, poniéndolos al servicio de las perspectivas más recientes acerca de los niños y la infancia. Ello requiere, no obstante, un giro en la visión, en el concepto latente en la sociedad sobre la infancia, una determinación de incluir a los niños como actores sociales y, asimismo, imaginación para desarrollar nuevas técnicas, tal como se hace en el análisis e interpretación de las estadísticas de población al objeto de conseguir que «cuenten» los niños. También en este enfoque se combinan datos de fuentes estadísticas con estudios en pequeña escala a nivel local para describir cambios en el espacio social de la infancia.

Los enfoques etnográficos, que tienen un papel central también en la investigación sobre la infancia, fueron adoptados al principio por los que trabajaban el modelo cultural quienes, envueltos en la batalla por introducir la perspectiva del niño en el mundo social, se esforzaban

en la descripción de la cultura de los niños como una cultura aparte, con sistemas de creencias y prácticas extrañas para un ojo adulto, en la que los niños establecían sus propias reglas. Tal enfoque centrado en los niños, explican James, Prout y Jenks, requería contextos culturales específicos de los niños, y de este modo los lugares preferidos para la investigación fueron la escuela y los clubes juveniles, quedando el hogar y la familia desplazados como campos de observación. Solamente para quienes trabajaban con niños en sociedades no industrializadas el entorno familiar seguía teniendo importancia, tales niños tenían una infancia diferente de la infancia occidental caracterizada por su inclusión en el trabajo familiar y otras actividades económicas, lo que no hacía necesario buscar otros sitios para explorar la perspectiva del niño. Estas decisiones respecto al diseño de la investigación arrastraban como consecuencias la ruptura entre los mundos sociales de niños y adultos, por un lado, y la diferenciación entre «culturas» infantiles, por otro.

Actualmente las culturas infantiles no se observan como un mundo aparte, sino como expresión que puede revelar algo acerca de la construcción social de la infancia y de la propia comprensión de su estatus por parte de los niños, un estatus que está moldeado por discursos particulares sobre «el niño». Por otra parte se acepta el valor metodológico de mantener las diferencias entre sociólogos y niños. Se razona que, si los antropólogos no tienen por que volverse nativos para argumentar desde el punto de vista de los nativos, está claro que los investigadores de infancia no necesitan pretender ser niños. Admitir la inevitabilidad de las diferencias entre los niños y los investigadores adultos, reconociendo que a pesar de lo amigables que estos sean sólo pueden tener un rol semi-participante en las vidas de los niños, conduce al reco-

nocimiento de la necesidad de desarrollar herramientas y técnicas específicas para trabajar con niños en aquellas ocasiones en que la condición adulta impida una completa participación.

Por fin, en el enfoque relacional y en otros semejantes, los niños se ven como participantes competentes en un mundo compartido, aunque centrado en los adultos, y es a través del mutuo entendimiento como se desarrolla la relación de investigación. Se da menos énfasis a las vidas sociales de los niños con otros niños, antes bien, la atención se centra en las perspectivas de los niños y en su comprensión de un mundo adulto en el que son llamados a participar. Este tipo de investigación predomina en los estudios sobre niños enfermos y niños trabajadores. La muerte y el trabajo no tienen un espacio natural en la ideología de una infancia segura, feliz y protegida. Investigar en estas áreas, por tanto, es estudiar a los niños mezclados en asuntos de los adultos, aunque ampliamente excluidos de los mismos. Igual que en los enfoques culturales, se hace gran énfasis en éste sobre la cuestión de dar voz a las propias perspectivas de los niños, pero no con la visión de que sean un mundo aparte, otra cultura, más bien al contrario, se observa de modo simultáneo la conducta y las expresiones de los niños y las acciones de sus cuidadores adultos.

5. LA NOCIÓN DE GENERACIÓN EN LA NUEVA SOCIOLOGÍA DE LA INFANCIA

Desde el principio el concepto de generación fue clave para el estudio sociológico de la infancia, sin embargo, no ha sido hasta fechas más recientes cuando se ha prestado atención a la necesidad de profundizar en su significado y en su utilidad práctica, tanto para avanzar en el camino de la teorización de la infancia, como para analizar las relaciones que se producen entre las personas que forman un mismo o distinto grupo generacional.

El término generación se utiliza convencionalmente en el lenguaje corriente con distintos significados, y como tal término es recogido en el registro de los discursos cotidianos de la gente o es utilizado con finalidad descriptiva en la investigación social. De este modo, que las generaciones existen y que los niños forman un grupo generacional, son ideas que han estado probablemente más implícitas que explicadas en

los estudios desarrollados bajo el prisma de la nueva sociología de la infancia. Sin embargo puede decirse que el fenómeno social de la infancia es, sobre todo, un fenómeno generacional y en consecuencia, entender las estructuras generacionales específicas en las que los niños viven hoy y en las que se generan sus infancias, reclama mayor atención, más estudios y herramientas conceptuales y metodológicas más efectivas.

En el reciente debate han surgido diferentes nociones de generación. Por un lado se han recuperado las propuestas de Mannheim en torno a lo que él mismo denominó «el problema de las generaciones». De otra parte, se ha procedido a repensar la generación como un sistema de relaciones entre adultos y niños, buscando establecer la idea de un orden generacional semejante al que da pie al sistema de clases o al sistema de género, empleados ambos por los sociólogos para hablar de la estructura social.

En todo caso, salvo en el planteamiento del enfoque estructural, el cual contempla la presencia simultánea de tres grandes grupos generacionales (infancia, adultos y mayores) la nueva sociología de la infancia parece haber restringido la perspectiva a un enfoque dualista (niños-adultos). Con ello pierde la oportunidad de observar en profundidad ciclos largos, de tres o más generaciones, sucediéndose y transmitiendo experiencia, o confrontándose o aliándose en el momento presente. Pierde también la posibilidad de conectarse con otras sociologías recientes que tienen como base grupos de poblaciones identificados en relación a la edad. Estas son, por un lado, la sociología de la juventud, influida en buena medida por la teoría de Mannheim, y la sociología de la vejez, por otro, que ha cobrado fuerza por efecto de los cambios demográficos que se observan en el otro extremo de la pirámide de edad.

Como decíamos, la generación tiene un interés explícito cuando se considera la infancia como fenómeno social en el enfoque estructural. Sirve para identificar, en la macroestructura social, la existencia de un orden generacional por el que se distingue a los niños, como grupo de población, de otros grupos, y para constituirlos como una categoría social particular, definida a través de pautas de división social, diferencia y desigualdad. Esta forma de pensar la estructura como patrón estable de conductas hacia los niños, se muestra especialmente útil en

la realización de estudios comparativos de las condiciones sociales y circunstancias en las que viven los miembros de la categoría social de niños, en relación con la de adultos o cualquier otra categoría generacional, y permite llegar a conclusiones políticamente significativas, por ejemplo sobre justicia distributiva entre grupos de población y posición relativa de los niños en dicha distribución.

A pesar de su importancia real para este enfoque, no se encuentra en la definición del mismo un lugar especialmente dedicado a explicar el concepto de generación que tan profusamente se utiliza. No obstante una lectura intertextual permite observar numerosas semejanzas entre la teoría de las generaciones de Mannheim y las principales propuestas (tesis) teóricas de este enfoque. Sirva como ejemplo la siguiente caracterización de la sociedad humana, a la luz del fenómeno de la generación, que realiza el autor citado:

...cómo aparecería la vida humana si una generación viviese eternamente y no tuviese lugar ninguna generación más. Frente a la sociedad humana utópicamente construida que concebiríamos de este modo, la nuestra se caracteriza:

- a) por la constante irrupción de nuevos portadores de cultura
- b) por la salida de los anteriores portadores de cultura
- c) por el hecho de que los portadores de cultura de una conexión generacional concreta sólo participen en un periodo limitado del proceso histórico
- d) por la necesidad de la tradición —transmisión— constante de los bienes culturales acumulados
- e) por el carácter continuo del cambio generacional. (Mannheim, 1993:210-211)

La afirmación de que una infancia siempre existe, aunque sus miembros se renueven constantemente, parecería arrancar directamente de una reflexión sobre las características citadas aunque, en todo caso, toma enseguida unos caminos no imaginados por Mannheim, y que van más allá de sus propuestas. En primer lugar porque, según se ha dicho, este autor considera que no es durante la infancia sino en la juventud cuando se constituye y toma cuerpo una generación, mientras que el enfoque estructural se esfuerza en vencer la invisibilidad social de la

infancia, haciéndola ya contar como una nueva generación. En segundo término porque, sin perder la perspectiva cultural e histórica que caracteriza la obra de Mannheim, la mirada se dirige en dicho enfoque estructural a señalar las diferencias de estatus y poder entre las generaciones presentes (análisis sincrónico de las relaciones entre las mismas).

En el enfoque construccionista, los términos generación y generacional sirven como meras nociones descriptivas, sin tener un papel analítico particular en el diseño de investigación. Si se usan vienen a ser también objetos sociales que han de ser deconstruidos, esto es, contextualizados, historizados y relativizados. Debido a la conexión de este enfoque con las teorías y métodos antropológicos, cabe recordar aquí que el significado tradicional de generación en la antropología difiere del que tiene en la sociología, entendiéndose en aquella como uno de los componentes de los sistemas de parentesco. El que ni en una ni en otra dimensión (antropológica o sociológica) el concepto de generación posea un papel central en la sociología de la infancia de enfoque construccionista no impide que también aquí se aplique a la interpretación de las conductas observadas en los niños.

En contraste, para el enfoque relacional, la interacción entre generaciones (que no obstante se reducen en este caso a dos: adultos y niños) resulta fundamental. Partiendo de la concepción de la estructura social como «un sistema de relaciones entre posiciones sociales» se exploran aquí las relaciones generacionales tanto en el nivel personal como en los niveles sociales. En el micronivel se encuentran unidades similarmente estructuradas (y estructurantes). Tal es el caso de la familia, la cual puede verse como un sistema estructurado/estructurante de relaciones, que liga las posiciones sociales de marido/padre, esposa/madre y niños/hijos. Como de las estructuras sociales en general, de la estructura familiar generacional puede decirse que es: a) un nexo de conexiones entre posiciones, b) una estructura que causalmente afecta las acciones de los que detentan estas posiciones, c) una estructura que está también causalmente afectada por las acciones de aquellos. Se trata de unas relaciones estructurales que son relaciones internas (o necesarias) en las que una posición (como la de padre) no puede existir sin la otra posición (el niño). Por añadidura, la acción tomada por un individuo en una posición de

padre es dependiente de la acción realizada por el individuo en la posición de niño, y cualquier cambio en una de las posiciones está ligado al cambio en la otra posición. Esa relación no necesita ser, y de hecho no es, simétrica en ambas direcciones.

En el enfoque relacional también se considera posible una conceptualización de las estructuras generacionales enfocando las conexiones internas en las relaciones de los niños con el mundo social. En este caso, la noción de estructura generacional se refiere al complejo conjunto de procesos sociales relacionales a través del cual algunas personas vienen a ser niños (son contruidos ideológicamente como niños) mientras que otras vienen a ser adultos. Construcción necesariamente implica acción (en este caso de ambos, niños y adultos) y se comprende como un proceso práctico e incluso material, como una práctica consistente en «hacer generación», o un conjunto de prácticas que contribuyen a crear el sentido y el contenido del orden (jerárquico) generacional. La conclusión es que las dos categorías generacionales, de niños y adultos, están producidas recurrentemente a través de tales prácticas, se encuentran en relación de conexión e interacción y de interdependencia, ninguna categoría puede existir sin la otra, y lo que cada una de ellas es, depende de su relación con la otra, por lo cual el cambio en una está ligado necesariamente al cambio de la otra. Cada sociedad concreta puede presentar una organización particular de relaciones generacionales, que funciona como uno de los elementos estructurantes de las relaciones sociales en general.

6. LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA DE Y PARA LA INFANCIA

El interés de la investigación no se detiene en su capacidad de añadir nuevos conocimientos sobre determinados aspectos de la vida social o del comportamiento humano, sino que gana valor con la posibilidad de influir en la transformación de las prácticas sociales con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las personas, poniendo de manifiesto sea las causas, sea las consecuencias, de determinados hechos que las están afectando. En este sentido, hablar de investigación «de y para» los niños evoca el compromiso de esta rama de las cien-

cias sociales de dar visibilidad a los niños en la vida social, desvelando los problemas que les afectan y colaborando con sus aportaciones a la puesta en marcha de políticas encaminadas a mejorar sus condiciones de vida. Del mismo modo, promover una investigación «con» los niños significa reconocer su protagonismo en los procesos de transformación de su entorno, de su comunidad.

El estudio de la infancia, o de la vida de los niños, no requiere la invención de ningún método exótico, sino simplemente una aplicación rigurosa de los requisitos metodológicos de cualquier investigación, especialmente aquellos que se refieren a que las técnicas utilizadas deben ser capaces de captar las particularidades concretas del grupo de personas o del fenómeno estudiado. Tampoco existen razones de peso para otorgar en el diseño mayor importancia a una perspectiva macro o micro social. Aunque en los nuevos estudios de infancia se busca la obtención de información directa a partir de la exploración de la vida de los niños y de la escucha de sus propias opiniones y vivencias, no cabe duda de que, de hecho, mucho de lo que se sabe de ellos es a través de fuentes estadísticas recogidas a nivel agregado. Lo deseable es que el objeto que interesa, la infancia, sea visto desde el mayor número de ángulos posible ya que, si la perspectiva macro ayuda a ver realidades que de otro modo serían opacas al mirarlas demasiado cerca, la visión micro contribuye a poner de relieve la riqueza de las vidas de los niños. Una y otra tratan, en todo caso, de dar visibilidad a la infancia y a los niños como parte de la sociedad.

Los niños pueden participar, y de hecho participan, igual que los adultos, en entrevistas estructuradas y no estructuradas, en grupos de discusión, rellenan cuestionarios y permiten al observador participante estar presente en sus actividades. Las estadísticas de población, así como toda otra serie de estadísticas oficiales, ofrecen datos acerca de los niños, si bien de forma un tanto oscura, respondiendo también en este aspecto a la invisibilidad de la infancia en los asuntos públicos considerados, no obstante, de interés general. La experiencia de los investigadores de la infancia que siguen la línea que venimos comentando, les lleva a recomendar, por un lado, algunas formas para analizar los datos estadísticos referidos a los niños y, de otra parte, algunas técnicas destinadas a facilitar que

sus opiniones puedan ser expresadas y a darles participación, sobre todo en los procesos de investigación orientados al cambio.

A) UNA FORMA DE CONTAR PARA HACER QUE CUENTEN LOS NIÑOS

Al abordar su tarea, los participantes en el Proyecto internacional sobre la *Infancia como fenómeno social*, se encontraron con la barrera de unos datos referidos a la población que en general ignoraban, escondían o ensombrecían los valores referidos a los niños por sí, no ya como miembros de una familia o de un hogar. De ahí surgió la propuesta de «Una metodología para hacer que cuenten los niños» que Angelo Saporiti (1994) desarrolló en la obra colectiva *Childhood Matters*. A continuación se resumen sus propuestas, así como las contenidas en otra publicación específica del mencionado Proyecto, realizada junto con An-Magritt Jensen (1992).

Parte Saporiti de la consideración de que la información disponible sobre los niños es de poca relevancia sociológica, sea desde un punto de vista teórico o empírico. Considera que la infancia es un caso de objeto sociológico desconocido que está reclamando su propia *sociografía*, que ha de referirse a un conjunto sistemático y coherente de indicadores demográficos, sociales y económicos apropiados y que permitan valorar el estatus social de la infancia en las sociedades industriales contemporáneas. Las estadísticas de vida y de familia, continúa diciendo, están cargadas de información que necesita ser reinterpretada en particular desde la perspectiva de la infancia. Para ello el conjunto de indicadores citado debe basarse en dos premisas:

1. Estar centrado en los niños (en el sentido de tratar a los niños como personas y a la infancia como elemento estructural de la sociedad) y en consecuencia ver a los niños como *unidad de observación*
2. Enfocar a los niños como categoría social, o como grupo social, es decir, tomar a los niños como *unidad de análisis*.

En otras palabras, se trata de asumir que los cambios en la sociedad son codeterminantes para la situación general de vida de los niños y sus patrones generales de actividad, y que el

lugar de la infancia en la estructura social tiene un efecto de feed-back sobre los procesos macrosociales. Construir una sociografía de la infancia también significa captar la implicación que tienen fenómenos y procesos sociales que sólo indirectamente parecen referirse a los niños.

B) PREGUNTAR A LOS NIÑOS

Hasta el momento, gran parte de la información sobre los niños se ha basado en la utilización de encuestas y cuestionarios formales y estructurados en los que en muchas ocasiones los informadores no son siquiera ellos mismos, sino adultos que se expresan, bien en su nombre, bien a partir de su propia experiencia como personas que tratan con niños. Este es el caso de los padres, madres, profesores u otros profesionales que trabajan en el campo de la atención a la infancia, los cuales se convierten así en «mediadores» del conocimiento sobre las vidas de los niños cuyas auténticas opiniones quedan ocultas y cuyas necesidades pasan a ser, en expresión de Ferrán Casas, *necesidades atribuidas* en función de lo que los mayores interpretan y de lo que consideran que es mejor para ellos. Raramente se pregunta a los niños por sus propias vidas y mucho menos se les consulta sobre el uso que se va a hacer de los resultados de una investigación.

Y sin embargo resulta evidente la necesidad de disponer de informes de investigación, tanto básica como aplicada, que arrojen luz, no sólo sobre el carácter de sus propias vivencias, sino también sobre las formas en las que asumen o rechazan las normas y valores de la edad adulta. Para ello es esencial recoger datos directamente de los niños, ya que son ellos (y es preciso reconocerlo) los que pueden dar mejor información acerca de sí mismos. Que esto no se haga así se debe, en parte, a la falta de confianza en su capacidad para responder a preguntas estructuradas y referidas a conductas, percepciones, opiniones y creencias. Esto sólo es en parte cierto y, en todo caso, es posible modificar las técnicas, así como el modo de aplicarlas, con el fin de hacerlas más adaptadas a la comprensión y forma de expresarse de los públicos más jóvenes.

La constatación de las diferencias entre las personas que se encuentran por debajo de la

edad convencional de los 18 años, conduce a pensar en diferentes métodos para diferentes subgrupos de edad, pero teniendo en cuenta asimismo que la amplia gama de desarrollo cognitivo y social que puede observarse entre ellos depende no sólo de la edad, sino también del sexo, la condición socio-económica, el contexto cultural o el origen étnico. Y no es únicamente importante contar con la opinión de los niños en lo que se refiere a temas que directamente les afectan, sino en muchos otros. Las encuestas de población de carácter general que omiten información de los niños, están ofreciendo una visión sesgada de muchas variables sociales.

C) INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

Por otra parte, las nuevas perspectivas en el estudio de la infancia han coincidido con el desarrollo, dentro de las ciencias sociales en general, de enfoques participativos, en los que se subraya la importancia de garantizar que las personas cuyas situaciones son, de algún modo, objeto de estudio, tengan la posibilidad de expresarse a lo largo del proceso de investigación. Así, el desafío de involucrar a los niños en la investigación está siendo asumido cada vez más por los investigadores, tratando de forzar su perspectiva de seres humanos adultos que controlan el mundo y lo describen tal como ellos lo conocen, para enfocar la realidad desde la perspectiva de los niños, aplicando para ello técnicas que faciliten su participación.

Según Boyden y Ennew (2001), los niños pueden participar en la investigación: eligiendo o seleccionando los temas, facilitando y recogiendo datos, participando en el análisis o utilizando los datos para difundir los resultados. Las autoras citadas describen las técnicas que pueden utilizarse en todas o al menos en alguna de las fases citadas. Boyden y Ennew se refieren, por un lado a la observación y, por otro, al resto de las técnicas participativas, distinguiendo dentro de estas las de carácter oral, visual o escrito, aplicables bien de forma individual o colectiva.

D) RESPETAR A LOS NIÑOS EN LA INVESTIGACIÓN

Llevar a cabo investigaciones en las que estén implicados los niños es una tarea atractiva, pero

no está exenta de dificultades, que no sólo se refieren a las de carácter metodológico que brevemente se acaban de comentar, sino que son también algunas que se derivan de la exigencia de respetar al máximo el derecho de los niños a la protección de su ámbito de intimidad. Los principios éticos que deben regir en toda investigación centrada en seres humanos, y en toda metodología que implique, de algún modo, ponerlos a prueba, revisten aquí la máxima importancia debido a la mayor vulnerabilidad de los niños y a la responsabilidad que tienen los adultos en general de protegerlos. En la investigación con niños, los temas éticos son importantes antes, durante y después de la investigación. En este marco hay puntos especialmente críticos como son los relativos al consentimiento para participar en la investigación, la confidencialidad respecto a la información ofrecida por los niños y la protección de los riesgos que puedan surgir para ellos con motivo o en torno a la investigación.

Los temas relativos a consentimiento, protección y confidencialidad deben regir también en relación a la difusión de los resultados de una investigación, la cual puede atraer publicidad no deseada sobre el lugar de investigación o los sujetos de la misma, e incluso poner en riesgo la seguridad de los niños que han participado en ella. Asimismo puede conducir a percepciones erróneas de determinados temas o a tratar de forma sensacionalista algunos problemas que afectan a los niños. Cuando estos niños pueden identificarse en la redacción del informe de investigación es posible que se sientan afectados por la forma en que se les describe. Boyden y Ennew consideran que los resultados de una investigación deberían ser compartidos con los niños, asegurándose de que comprenden los resultados y las interpretaciones de los mismos e incluso que deberían dar su permiso con carácter previo a la publicación de los resultados, sabiendo en qué consisten y la forma en que se utilizarán.

7. CONCLUSIÓN

La nueva sociología de la infancia no pretende inventar nada nuevo, sino introducir el estudio de los niños en el ámbito de los objetos de interés sociológico, otorgándoles importancia por sí, y no como apéndices de la familia o

como complemento necesario en el estudio de otras instituciones sociales.

El punto clave para esto sería preguntarse, en cualquier investigación, o a la hora de establecer cualquier explicación sociológica que pretenda aproximarse al conocimiento del mundo real: ¿y los niños, qué? Pretender dar respuesta a esta pregunta significaría, muchas veces, para el investigador adulto que comparte con otros adultos un sentimiento de superioridad basado en su estado de «madurez», que mide las edades desde

la posición de seguridad que proporciona el patrón adulto, significaría, decimos, volver sobre sus pasos y, al hilo de aquella esencial pregunta, comenzar a descubrir ausencias y cabos sueltos en su investigación. Descubrir también que no es posible explicar (comprender) la vida social sin contar con todos sus componentes; que la importancia de las conductas infantiles no se desplaza al futuro, antes bien, reside en el presente; que los niños no son tanto un anticipo de otra vida, como una señal de lo que es la vida ahora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALANEN, L. (2003): *Childhoods: the generational ordering of social relations*. B. Mayall y H. Zeiher (ed.) *Childhood in a generational perspective*. Londres: Institute of Education.
- BELTRÁN, M. (1991): *La realidad social*. Madrid, Tecnos.
- BOYDEN, J. y ENNEW, J. (2001): *La infancia en el centro de atención: un manual para la investigación participativa con niños*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- CORSARO, W. (1997): *The Sociology of Childhood*. Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press.
- JAMES, A.; JENKS, C. y PROUT, A. (1998): *Theorizing Childhood*. Cambridge, Polity Press.
- JAMES, A. y PROUT, A. (1997): *Constructing and Reconstructing Childhood*. Londres, Falmer Press.
- JENKS, C. (ed.) (1992): *The Sociology of Childhood. Essential Readings*. Aldershot, Gregg Revivals.
- JENSEN, A. M. y SAPORITI, A. (1992): «Do children count? Childhood as a Social Phenomenon. A Statistical Compendium». *Eurosocial Report 36/17*. Viena, Centro Europeo.
- JENSEN, A. M. y otros (2004): *Children's Welfare in Ageing Europe*. Trondheim, Norwegian Centre for Child Research.
- MANNHEIM, K. (1993): «El problema de las generaciones». *REIS* núm. 62. (e.o. 1928 «Das Problem der Generationen». *Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie*, VII, 2).
- MAYALL, B. (2002): *Towards a Sociology for Childhood*. Buckingham: Open University Press.
- QVORTRUP, J. (1987): «Introduction to sociology of childhood», *International Journal of Sociology*, 17, 3.
- (1993) «Nine theses about Childhood as a Social Phenomenon». *Eurosocial Report 47/ 1993*. Viena, Centro Europeo.
- (2003) «An established field or a breakthrough still pending». *Childhood*, 10, 4.
- SAPORITI, A. (1994): «Methodology for Making Children Count». QVORTRUP, J. y otros (eds.) *Childhood Matters*. Aldershot, Avebury.